

January 1971

Luis García Heyia en Venezuela

Rafael Ramón Castellanos

Universidad de La Salle, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Castellanos, R. R. (1971). Luis García Heyia en Venezuela. *Revista de la Universidad de La Salle*, (1), 29-34.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

LUIS GARCIA HEVIA EN VENEZUELA

Por: **Rafael Ramón Castellanos**

Bogotá, mayo de 1971. — La historia común que se forjó en el yunque de la Gran Colombia, y aún mucho más allá, se proyecta cada día más. En cualquier añejo anaquel, al revisar documentos y hasta libros publicados, encontramos testimonios de luz para patentizar este juicio, testimonios que muchas veces han pasado desapercibidos, o acaso han estado a la espera de un descubridor.

Pues bien, hablemos de un pintor colombiano, de nombre continental a quien sus biógrafos pierden de vista en una preciosa etapa de su vida artística, pero que en ese paréntesis se encontraba en Venezuela, activas las manos y el corazón de fuego para continuar una siembra de ilusión, que ya había redoblado en el clarín del buen augurio para una inquieta juventud enamorada de las artes plásticas.

Nacido en Bogotá, el 19 de agosto de 1816, cuando la soberbia y la sevicia del General Morillo decapitaban el rubro intelectual y científico de la Nueva Granada, le corresponde una niñez azarosa. La guerra desteñía la bondad, el grito ahogado de uno y mil soldados estremecía los duros muros de las viejas casas. Al frente iban los hombres de la ciudad, sin distingos de ninguna naturaleza y género: habría que combatir para dejar el sol en manos de los libres. Su nombre es Luis García Hevia.

Cuando apenas tiene tres años el tambor de Boyacá rompe el mutismo del agrío acontecer ribeteado de miedo surge la libertad; y a Bogotá entra el ejército libertador con Bolívar, Santander, Anzoátegui y mil héroes más. Un maestro del retrato ya tiene fama y en 1821, a la par que decora la Quinta de Bolívar, se afinca en su paleta para dejar en el lienzo los rasgos fieles del

Padre de la Patria Es Pedro José Figueroa, de que quien habrá de ser gran discípulo, a quien le tributará un magnífico homenaje en 1836 al pintar su retrato. ilustrado "con una octava en donde le rinde un tributo de admiración y gratitud". (1)

García Hevia se compromete entonces en la difícil escuela de la miniatura. En 1840 hace los primeros ensayos y un año después, en la exposición del 20 de julio, presenta varios retratos, un lienzo costumbrista, un busto del General Juan José Neira "y dos ensayos hechos en el daguerrotipo, invención que fue introducida en Colombia por él". (2)

En el mismo año en que plasmó el retrato de Fray Francisco Antonio Merchán, trabajo 'desconocido hasta hoy y que viene a acreditar una vez más los apreciables dotes de este representante ilustre de la pintura colombiana de mediados del siglo XIX". (3)

Luego vendrían los años de fructífera labor y el 9 de octubre de 1846 es designado Presidente de la Academia de Dibujo y Pintura de Bogotá, que funcionaba en su propia residencia y había sido fundada por él, junto con otros valiosos artistas.

En 1847 hace la primera exposición de sus obras, y al año siguiente participa en un exposición colectiva que quizás no tuvo mucha difusión porque el país atravesaba una crisis política y se avecinaban nuevos comicios que después de una y otra elección, llevaron a la Presidencia al General José Hilario López, quien se encargó el 1º de abril de 1849. Carmen Ortega Ricaurte tiene un gran paréntesis en la relación de la vida del insigne pintor, pues de este año de 1848 salta al de 1860 cuando hace referencia solamente a una intervención política de García Hevia. ¿Dónde y en qué faenas pasó silenciosamente doce años? En ese aspecto tenemos algo que aportar para descifrar tal incógnita.

José María Cordovez Moure dice que el artista estaba en Bogotá en 1851, y que el 31 de julio de tal año, le correspondió hacer un trabajo a un reo que, acusado de asesinato, sería eje-

(1) Ortega Ricaurte, Carmen: DICCIONARIO DE ARTISTAS EN COLOMBIA. Bogotá, 1965, pág. 136.

(2) Idem, idem, idem.

(3) Giraldo Jaramillo, Gabriel: PINACOTECAS BOGOTANAS, Bogotá, 1955, pág. 316.

cutado en los próximos días. "El condenado —Nicolás Castillo— consintió que el señor Luis García Hevia tomara su retrato en daguerrotipo. Aún recordamos aquella escena conmovedora por demás: Castillo con su hijo de siete años, que le tenía abrazado del cuello como en actitud de proteger a su afligido padre". (4)

Y aún más, en el número dos del importante semanario bogotano denominado **El Tiempo**, correspondiente al 9 de enero de 1855, corre inserto un sugestivo anuncio de Juan A Bennet, quien "tiene el honor de anunciar al público de esta ciudad, que por ausencia del señor Luis García Hevia, ha vuelto a tomar a su cargo la galería **Daguerrotipo** que desempeñaba aquel y que ofrece servirla por muy poco tiempo.

En su **Ensayo sobre la Historia de las Artes en el Zulia**, escrito según encargo del "Círculo Artístico del Zulia", por Simón González Peña, y presentado como ofrenda en el centenario de la gloriosa Batalla de Ayacucho, publicado en Maracaibo, en los talleres de la Tipografía Excelsior, en 1924, encontramos algunas curiosas referencias.

Entre los más destacados pintores de la época sobresalía en Maracaibo, a mediados del pasado siglo, Rafael Bastidas, que entre otras obras de mérito dejó un cuadro de **La Natividad**, muy notable, así como uno de San Ramón "que es una joya artística —con una indígena arrodillada a la izquierda del Santo, en actitud suplicante, y una mujer de tipo español, llorando posternada también a los pies del mismo"—. (4) En 1859 otro artista, natural de Mérida (Venezuela), de nombre Rafael Pino, estaba dedicado a concluir el **Cuadro de las ánimas**, que reposa en la Catedral.

Bien, es la hora en que aparece en dicha ciudad el bogotano Luis García Hevia, de quien dice González Peña que "como compatriota de nuestro padre, Miguel Gerónimo González, también colombiano, se relacionó íntimamente con él" (5) y es de suponer, porque este era muy conocido en los medios políticos y sociales, que entró el artista en contacto con los más prominentes hombres de la época. García Hevia pintó en Maracaibo varios lienzos, en-

(4) González Peña, Simón: **ENSAYO SOBRE LA HISTORIA DE LAS ARTES EN EL ZULIA**. Maracaibo, 1924, págs. 40-41.

(5) *Idem, idem, idem.*

tre los que cabe destacar los retratos del ya citado Miguel Gerónimo González y el de Balbina Peña de González. "Todavía existen esos retratos —expresa González Peña—, que si no son una obra perfecta, si dan a conocer de una manera cabal los adelantos que había alcanzado ya la pintura.

El escritor refiere más adelante que "llevados de la nativa inclinación a las bellas artes, nos desertábamos del Colegio para ir a verle pintar, despertándose entonces, con vigor, nuestro amor a la pintura, que nos ha dominado siempre". (7)

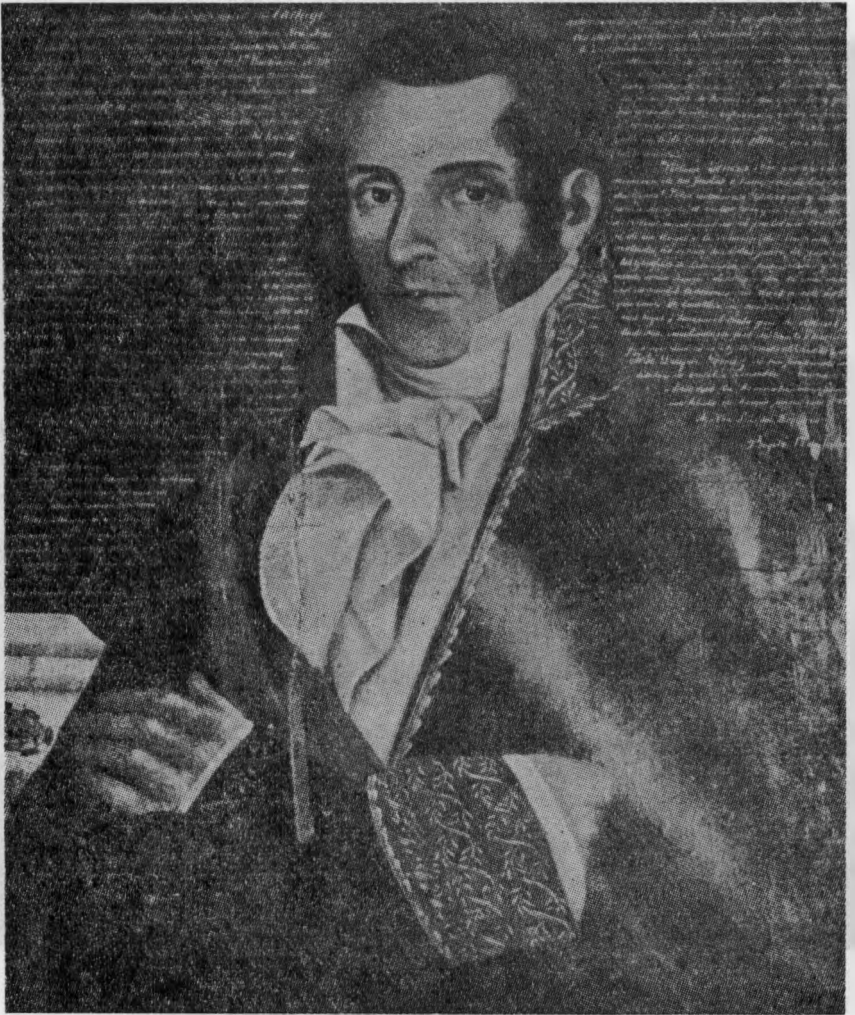
Es este año de 1859 de gran trascendencia para la capital zuliana pues apareció el primer cotidiano de la región, denominado **Diario de Maracaibo**, redactado por Calerio P. Toledo, y además llega a la ciudad otro ilustre maestro de las artes plásticas, Carmelo Fernández, quien empezaría de inmediato a regentar una clase de dibujo en la Escuela de Ingenieros, después de haber actuado en la Nueva Granada desde 1849 y como pintor de la comisión corográfica. De haber sido en esa época su amistad con García Hevia, a quien reencuentra ahora en tareas artísticas lejos de su Bogotá natal.

(6) Idem, idem, idem.

(7) Idem, idem, idem.



ANONIMO BOGOTANO. SIGLO XIX
Fray Posé Camero de los Reyes



JOSE CELESTINO FIGUEROA
Don Ignacio de Herrera (1841)